

EDITH STEIN Y THOMAS MERTON:
VÍA DE HOLOCAUSTO EN UN MUNDO VIOLENTO

Pilar Satué Romero, O.C.D.S.*

Introducción

Me es grato poder participar en este II ENCUENTRO MERTONIANO ESPAÑA-CARDEÑA con el tema que me ha sido asignado.

En la presentación de este retiro-encuentro se dice:

- *“Presenciamos en toda la comunidad mundial, en cada segmento social, desde los individuos hasta las naciones, patrones de conducta destructiva que llevan a la violencia, la guerra, las injusticias sociales y la intolerancia étnica, racial y religiosa.*

Creemos:

- *Que esas conductas son un resultado de la alienación de Dios... que hay necesidad de cambios duraderos y positivos y que la humanidad los busca y puede cambiar”...*

Por eso yo voy a hablar, con el ánimo de suscitar alguna reflexión y poder compartir con Vds. unos días de contemplación y convivencia, de quienes me parecen pueden ser unos modelos muy oportunos para el siglo XXI: una mujer y un hombre, EDITH STEIN y THOMAS MERTON, que sufrieron la violencia exterior e interior en sus vidas y, que a través de muchas contradicciones y paradojas, llegaron por vía de holocausto al pleno desarrollo de la gracia recibida en el bautismo, que es lo que llamamos la santidad.

La de Edith Stein ha sido reconocida oficialmente por la Iglesia católica, hoy es Santa Edith Stein o Santa Teresa Benedicta de la Cruz, de la Orden del Carmen Descalzo. La santidad de Thomas Merton, o Padre Louis, de la Orden Cisterciense de la E. Observancia, llamada de los “Trapenses”, ni siquiera ha sido planteada hasta el presente; pero esperamos que llegue algún día en que se reconozca que no todas las “santidades” han de ser iguales, y a él también le llegue el reconocimiento de la Iglesia.

Nos parecen dos vida “paralelas”, muy semejantes en diversos aspectos, y que se forjaron en la santidad por caminos a la vez diversos y similares.

* PILAR SATUÉ ROMERO ya es conocida en CISTERCIUM (cf. nota 3). Doctora en Pedagogía y Licenciada en psicología por la Universidad de Madrid, y Doctorada por la UNED en 1987. Ejerció durante muchos años la docencia, siendo profesora y directora de centros de enseñanza primaria. Ingresó en el Cuerpo de Inspectores Técnicos de Educación. Actualmente trabaja sobre la maduración psicológico-espiritual de las personas, y prepara un libro sobre Thomas Merton y Edith Stein en este mismo contexto. También durante muchos años, y debido a su condición de Propagandista C., ha pronunciado con éxito numerosas conferencias sobre temas de pedagogía, espiritualidad carmelitana y evolución espiritual.

Para comprender dicha coincidencia debemos, por fuerza, retrotraernos al entorno familiar y geográfico histórico de su tiempo. Los dos vivieron, en el siglo veinte, llamado el siglo de “los mártires”. Sufrieron ambos por su entorno familiar, político y social. Edith y Merton estaban dotados de luces intelectuales y de inquietudes sociales nada comunes, y lucharon con sus escritos y sus actitudes –no siempre comprendidas– por un mundo más humano y justo. En fin, empeñados en un arduo caminar, a veces a tientas y aparentemente contradictorio para ellos mismos, fueron consecuentes en sus vidas con los descubrimientos de la propia identidad y de la ajena, y, en último término, del mundo y de Dios; ingresaron tras dudas y tanteos en órdenes religiosas de estricta observancia –aparentemente en abierta contradicción con sus cualidades y su vida pasada– y desde allí intentaron con todas sus fuerzas ayudar a la Iglesia: se enfrentaron al problema de plantear de un modo actual y sincero las ideas religiosas y los caminos de la contemplación, abrieron nuevos caminos de Ecumenismo que más tarde propició el Concilio Vaticano II: Ella iniciando un nuevo diálogo con el *judáismo*; él abriendo cauces de relación entre la Iglesia católica y *las religiones de oriente*.

Esta es, pues, la melodía de fondo de nuestra disertación, aunque, en realidad, es todo esto y mucho más, porque Edith Stein y Thomas Merton, llegaron a transformar en *biografía sagrada*¹ la biografía de su propia vida a través de una evolución madurativa² psicológico-espiritual, y por la cual superaron las “niñerías”³, o reliquias negativas de su infancia, por las tres *vías* conocidas en la teología del desarrollo espiritual: *purificativa*, *iluminativa* y de *holocausto*⁴, por las que todos hemos de pasar sí queremos morir con

1 Para JAVIER MELLONI, en su libro *La Teología como biografía. Un fundamentación dogmática*, DDB, Bilbao 2000, págs. 17 y siguientes: *La teología como biografía deviene en biografía sagrada al estar basada para el creyente en el “seguimiento de la vida de Jesús”...*

2 Mi tesis doctoral sobre *La Madurez Lectora: Juego, madurez y aprendizaje*, inédita, UNED, Madrid 1987, ahonda en el tema de la “maduración” como base de la personalidad, y demuestra de forma experimental, comparando muestras de niños de Alemania y España, que si no hay madurez y juego no hay aprendizaje. Y el juego no se realiza bien si no hay un entorno afectivo adecuado.

3 La Revista CISTERCIUM, acaba de publicar, en el nº 225 de oct-dic de 200, año LIII, mi comunicación *Las “niñerías” como dificultad en el camino de la contemplación mística*, presentada en el CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE MÍSTICA FEMENINA, y que bajo el tema de MUJERES LUZ se celebró en Ávila del 29 al 31 de octubre de 1999. Era el arranque de mi investigación sobre las “niñerías” femeninas; ahora estoy trabajando también con las “niñerías” masculinas, ya que son distintas, al ser diversos los sexos y sus repercusiones en la persona.

4 Las tres vías son comunes en las tradiciones místicas de oriente y occidente. El esquema de origen es neoplatónico, y se remonta a los siglos V-VI, con DIONISIO AREOPAGITA. Javier Melloni las considera complejas al aplicarlas a Ignacio de Loyola y sus *Ejercicios*, pudiéndose considerar de forma simultánea, en cuanto a su evolución progresiva e interdependiente, en la experiencia humana, a la vez que son *un modo de acceso a la experiencia de Dios*. Ver JAVIER MELLONI, *Mistagogía de los Ejercicios*, Ed. Mensajero-Sal Terrae, Santander 2001, pág. 15 y ss.

Cristo para resucitar con Él: es la “humanidad plenificada”⁵ de Edith Stein, o la “recomposición del Cristo roto en mil pedazos” de Thomas Merton⁶.

Me permito decir, además, que el telón de fondo de esta ponencia es un libro, fruto de una investigación sobre las “niñerías” que comenzamos con mujeres, y ahora ampliamos a varones, y que esperamos pueda llegar pronto a nuestros oyentes. En este estudio de investigación intentamos seguir las “pistas” que Edith Stein y Thomas Merton nos dejaron especialmente a través de sus obras autobiográficas: *Estrellas amarillas*⁷ y *Autorretrato epistolar*⁸ y *La montaña de los siete círculos*⁹ y *Diarios*¹⁰. Como todos sabemos escribieron mucho más que esto, por ejemplo, a Edith Stein debemos *La Antropología*¹¹, *La mujer*, y su obra cumbre, *Ser finito y ser eterno*¹², o en *La ciencia de la Cruz*¹³, su libro póstumo; en todos ellos se llega hasta el fondo de la cuestión de quién es el ser humano, mujer y hombre. De Merton conocemos también *El hombre nuevo*¹⁴,

5 Para Edith Stein uno de los fines de la educación es, llegar a la *humanidad plenificada*, que en la mujer supone *feminidad e individualidad*, según el orden eterno, como sería la humanidad plena de Adán: “*que manifestaba el fin de la evolución; la naturaleza íntegra, significa fuerza plena, salud, belleza del cuerpo, funcionamiento sin problemas de todos sus órganos, disponibilidad incondicional de la carne para su dirección por el Espíritu, decir; para la guía de la voluntad, iluminada por el entendimiento*”. Ver: *La mujer*, Ed. Palabra, Madrid 1998, págs. 236-238.

6 Thomas Merton en su obra *Semillas de contemplación*, titula un capítulo así: *Un cuerpo de huesos rotos*, y en ese capítulo dice que Cristo sufre en su cuerpo místico: “*Por toda la faz de la tierra la avaricia y codicia de los hombres, que crían incesantes divisiones entre ellos, y las heridas que arrancan a los hombres de la unión se abren y agrandan en guerras enormes. Asesinatos, matanzas, revoluciones, odios, muerte y tortura de cuerpos y almas, destrucción de ciudades por el fuego... hambre de millones de seres... aniquilación de poblaciones... y finalmente, la cósmica inhumanidad de la guerra atómica. Cristo es asesinado en sus miembros, desgarrado miembro a miembro*”, Editorial Sudamericana, Buenos aires 1958, 3ª edición, pág. 50.

7 EDITH STEIN, *Estrellas amarillas. Autobiografía: Infancia y juventud*. EDE, Madrid 1992.

8 EDITH STEIN, *Autorretrato epistolar (1916-1942.)*, EDE, Madrid 1996.

9 THOMAS MERTON, *La montaña de los siete círculos*, Ed. Porrúa, México 1999 (reedición)

10 THOMAS MERTON: *Diarios (1939-1960.) La vida íntima de un gran de un gran maestro espiritual*, Ed. Oniro, Barcelona 2000; *Diarios (1960-1968.)*, Ed. Oniro, Barcelona 2001; *Diarios 1964- 1965. Diario de un ermitaño: Un voto de conversación*, Ed. Lumen, Buenos Aires 1998; *Diario de Asia*, Ed. Trotta, Madrid 2000.

11 EDITH STEIN, *La estructura de la persona humana*, BAC, Madrid 1998.

12 EDITH STEIN, *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Fondo de Cultura Económica, México (Reedición), 1996.

13 Ed. Monte Carmelo, Burgos 1989.

14 Editorial Pomaire, Barcelona 1966.

*Ascenso a la Verdad*¹⁵, *Semillas de contemplación*¹⁶, *Los hombres no son islas*¹⁷, y otros de los que hablaremos según surjan en nuestra exposición.

Resumiendo, el objetivo de esta charla es demostrar que el ser humano, mujer y hombre, debe enfrentarse consigo mismo para alcanzar el Reino de Dios¹⁸ despojándose poco a poco de la “inmadurez” psicológico-espiritual por la que atraviesa su infancia y adolescencia y que normalmente es arrastrada hasta la madurez, pero a la que hay poner remedio mediante los debidos medios naturales –educación- y sobrenaturales –vida espiritual-. Esto es pura doctrina evangélica: El reino de Dios padece violencia...

Hemos elegido una mujer y un hombre, porque son sexos distintos y psicológicamente no son iguales¹⁹, pero sus problemas fueron similares: en su infancia les faltaron alguno, o los dos, de sus progenitores; cuando falta la madre o el padre en la infancia, es normal que en la evolución de los hijos aparezcan “niñerías”, apegos infantiles, temores e inseguridades que se proyectan en conductas egoístas y alteradas, se busca el afecto de seres del sexo contrario.

A esto debemos añadir que tanto Edith como Merton se encontraron envueltos desde su casi infancia y juventud en situaciones anormales y violentas, desconcertantes y difíciles de asimilar para tan pocos años: las guerras mundiales les influyeron mucho, las protestas sociales les alcanzaron de lleno en edades cruciales para ellos, su vida intelectual en las universidades en que estudiaron no fue fácil, y ninguno de ellos se privó de experiencias fuertes y decisivas, no se evadieron de la realidad...

No nos vamos a limitar a saber qué les pasó, sino cómo vivieron su vida sirviéndose precisamente de sus experiencias seculares para descubrir su vocación y plenitud espiritual en el mundo, como seres humanos, aunque se orientaran a claustros de silencio y ocultamiento.

15 THOMAS MERTON, *Ascenso a la verdad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1954.

16 THOMAS MERTON, *Semillas de contemplación*, E.D.H.A.S.A, (reedición), Buenos Aires 1958.

17 THOMAS MERTON, *Los hombres no son islas*, E.D.H.A.S.A, Buenos Aires 1962.

18 El tema del *Reino de Dios* es central en la Biblia, y de gran complejidad. Es precisamente el concepto clave en la predicación de Jesús (Mt 4, 23; 9, 35; 13, 24, 38, 44-47; 20, 1; 22, 2; 24, 14; Mc 1, 15) y de los apóstoles después de Pentecostés (He 14, 22; 19, 8; 20, 25; Rom 14, 17; 1Cor 4, 20; Col 4, 11). Un reino que se hace básicamente presente en la persona de Cristo (Mt 12, 28), que conoce una prolongación en el tiempo teniendo a la Iglesia como fundamental mediación humana, querida por Dios (Mc 4, 26ss.), que exige unas disposiciones muy singulares para pertenecer a él (Mt 5, 3-10; 6, 25.33; Jn. 3, 3-5) y que tiene una dimensión trascendente (Jn 18, 36) a consumarse, por tanto, en el más allá (Mt 6, 10; 25, 34; 1Cor 6, 9-10).

19 Ver EDITH STEIN, *La mujer*, pág. 146 y ss. Intenta demostrar la forma de ser femenina, porque la corporeidad, según Edith, condiciona mucho al espíritu. De ahí “la espiritualidad femenina”, que debiera ser “*amplia para todo lo humano, silenciosa, dueña de sí, recogida en sí, vacía de sí misma, cálida... de esta manera ella será la soberana en esta ciudadela interior, en cuanto que servidora de su Señor...*”

Como se comprenderá, y debido a la limitación de espacio y tiempo, me voy a limitar a sólo unos pocos datos, con la esperanza de invitarles, como ya he dicho, a lecturas y reflexiones posteriores. Me disculpo por la abundancia de notas a pie de página, pero no es otro mi propósito que el anteriormente dicho.

1. Contexto geográfico-histórico de Edith Stein y Thomas Merton

Cuando Edith Stein nace el 12 de octubre de 1891 en Breslau (Alemania), hoy Wrocław (Polonia), en el seno de una familia judía de comerciantes madereros, que ese día celebra la gran fiesta judía de *La Expiación*²⁰, Thomas Merton no había aparecido en este mundo. Lo haría en Prades (Francia), el 31 de enero de 1915, durante una tormenta de nieve²¹, un año después del asesinato del rey de Serbia, -que *estalló como una bomba en medio de nuestra pacífica vida estudiantil*- dirá Edith Stein en *Estrellas amarillas*²². Merton procedía de familia de artistas, con tradición familiar en el protestantismo puritano inglés; nace en plena primera guerra mundial, justo cuando Edith Stein a los 24 años y unos meses hace su examen de estado como Maestra de Propedéutica Filosófica, Historia y Alemán. En Alemania, Einstein formula la *teoría de la relatividad*, y en EE.UU. se da la primera conversación telefónica transoceánica.

Edith Stein, o Teresa Benedicta de la Cruz, muere el 9 de agosto de 1942, a los 51 años, gaseada por los nazis en el campo de concentración de Auschwitz, siendo ya religiosa Carmelita Descalza con votos solemnes en el Monasterio de Echt (Holanda). Thomas Merton recibe ese mismo año, el 21 de febrero, el hábito de novicio de la Orden del Cister de la Estricta Observancia con el nombre de Hno. Louis, en la Abadía de Nuestra Señora de Gethsemani en Kentucky, EE.UU. También en EE.UU. se efectúa la primera reacción nuclear controlada, muestra del posible uso de la bomba atómica²³.

20 EDITH STEIN lo cuenta en *Estrellas amarillas*: -(El día de la Expiación o Reconciliación era una fiesta grande judía)- “Yo había nacido el día de la Reconciliación... Yo celebraba siempre esa fiesta aunque era movable”, págs. 59-63. Por eso consideraba que había nacido para algo grande; y, al final de su vida, se ofreció en *expiación* por su pueblo. Y Dios se lo aceptó.

21 Thomas Merton lo narra en *La montaña de los siete círculos*: “El último día de enero de 1915 bajo el signo de Acuario en un año de una gran guerra, a la sombra de unas montañas francesas de la frontera con España, vine al mundo. A no muchos centenares de allí estaban recogiendo a los hombres que se pudrían en las enfangadas zanjas entre caballos muertos...”, pág. 3. También él creía que estaba destinado a hacer algo diferente de los otros, pues según su madre “tenía que ser original, individual, poseer carácter e ideales propios...”; y así fue -según él- “el cumplimiento paradójico de las ideas de mi madre respecto a mí”, pág. 11.

22 *Estrellas amarillas*, págs. 272-274

23 Sobre la que escribirá más tarde Thomas Merton.

Merton muere accidentalmente, “abrasado” (electrocutado)²⁴ a los 53 años, el 10 de diciembre de 1968, aproximadamente 26 años después de Edith Stein, en “el inmenso campo de concentración chino-comunista”, en Bangkok, después de una valiente demostración sobre las diferencias entre *La mística marxista y la mística monástica*, ante las cámaras de televisión y en un encuentro intermonástico de abades benedictinos y cistercienses.

2. *El mundo exterior e interior steiniano y mertoniano*

¿De dónde partimos para diseñar de alguna manera el paralelismo de sus vidas?:

Edith Stein viene al mundo en el seno de una familia judía, bajo el signo del profetismo, afincada en Alemania, cuyo padre, Sigfrid Stein, de profesión comerciante de maderas falleció de una insolación al atravesar un bosque para realizar su trabajo, cuando ella tenía dos años. La madre se tendrá que hacer cargo del negocio familiar para sacar adelante a sus 11 hijos. Esta falta del calor paterno repercutirá posteriormente en sus “apegos” a personajes masculinos (que nosotros llamamos “niñerías”, según dice la santa española, Teresa de Jesús, a sus monjas carmelitas descalzas en *Camino de Perfección*²⁵); Edith luchará con estos afectos a lo largo de su existencia. Lo veremos más particularmente a partir de su adolescencia.

La vida de Thomas Merton comienza bajo signo cristiano, al pie de los Pirineos franceses, en una familia oriunda del oeste americano, por parte de la madre Ruth Jenkins, y de Nueva Zelanda con relación al padre Owen Merton; ambos se conocieron siendo estudiantes de Arte en París y se casaron en 1914, dos meses antes de su traslado a Prades, en donde buscan contrastes de luz y rincones artísticos para sus cuadros. La madre de Merton muere el 3 de octubre de 1921, de cáncer de estómago, cuando éste tiene seis años. Este fallo materno lo acusará también toda su vida, pues serán muchos los “apegos” femeninos con los que tendrá que luchar, haciéndose incluso violencia en sus años monásticos. Será el mayor de dos hermanos.

Los dos son inteligentes, despiertos y de gran carácter y sensibilidad. El niño Thomas Merton adorará “*la luz de gas*”²⁶ de la cocina, mientras que la niña Edith Stein se sabrá de memoria, de oírla recitar a una hermana un poco mayor que ella, la obra *María Estuardo*, de Schiller.

A Edith habrá que encerrarla en el “cuarto oscuro”²⁷ cada vez que coge una rabieta, pero, como contará muchos años después en *Estrellas amarillas*, había un

24 Aunque su muerte fue aparentemente accidental, más bien parecería que lo mataron. El año 1968 fue turbulento: asesinato de MARTÍN LUTERO KING, JR., de ROBERT F. KENNEDY, revueltas estudiantiles del mayo francés, intervención soviética en Checoslovaquia, etc. Él “predijo” el modo de su muerte al final de *La montaña de los siete círculos*, y en las últimas palabras que pronuncio en su vida, al final de su intervención en la charla en el encuentro monástico: “*Así, pues, desapareceré*”.

25 En *Camino de Perfección* dice que aún tienen que mortificarse en lo interior: “*No haciendo nuestra voluntad y apetito aún en cosas menudas (naderías, niñerías), hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu*”; ver *Obras Completas*, págs. 470- 476.

26 *La montaña...* pág. 12, (ed. de 1981). Se ve su gran sentido de contemplación estética ya desde niño, como le pasa a Edith Stein; por eso les interesará a ambos la literatura.

27 *Estrellas amarillas*, págs. 61-62.

mundo en su interior que se estremecía ante la vista en la calle de un borracho tambaleante.

A Thom su madre le castigará por *deletrear obstinadamente la q sin la u intermedia*, lo que él considerará una *injusticia*²⁸, entregándose entonces con furor a dibujos de trasatlánticos con muchas chimeneas.

Cuando son mayores, ella se sentirá muy mujer²⁹, luchará por el derecho femenino al voto en el parlamento alemán³⁰, perderá la fe judía en la adolescencia, según nos cuenta en su autobiografía y recobrará la fe a través de la búsqueda de la verdad en la fenomenología³¹ y mediante el círculo de amistades en que su vida de profesora universitaria se desenvolverá en Göttingen, moviéndose muy a gusto con sus “amistades masculinas”, que describirá como fuertes, de buena figura, con cara de niños grandes³².

Él, que se siente muy varón, estará siempre enamorado de mujeres delgadas, rubias, misteriosas³³; realizará sus estudios en Francia, Inglaterra y Norteamérica, al socaire de los diversos acontecimientos familiares, personales y sociales, mientras va buscando el sentido de su vida, que encontrará, como Edith, en buenas amistades y, a través de ellas, en Cristo.

Vamos a hablar ahora de qué forma nos parece se realiza la evolución madurativa psicológico-espiritual en ambos, a través de las tres vías *purificativa, iluminativa* y de *holocausto*.

28 THOMAS MERTON, *La Montaña*, pág. 20: “*Qué piensa acaso que soy? Después de todo no tengo más que 5 años*”.

29 “*En medio y junto a toda la entrega al trabajo yo mantenía la esperanza en lo íntimo del corazón de un gran amor y un matrimonio feliz.*” Ver *Estrellas amarillas*, edición de 1973, página 178. Después de convertida al catolicismo dará conferencias sobre la mujer. En una de ellas -*La vida cristiana de la mujer*- se planteará la *esencia y misión de la mujer como tema candente*. Ver EDITH STEIN, *La mujer*, Ed. Palabra, Madrid, 1998, págs. 81-119.

30 En la despedida del liceo de Breslau le dijeron estos versos: *Igualdad del hombre y de la mujer / así dice la sufragista / a la que un día con seguridad / en el Ministerio veremos*. Ver. *Estrellas amarillas*, pág. 163.

31 *La fenomenología*, o *ciencia de los fenómenos tal como se presentan sin prejuicios racionalistas*, fue fundada por Edmund Husserl (1859, Prosnitz (Moravia)-1938, Friburgo de Varsovia). Partiendo de estudios filosófico-matemáticos y lógico-psicológicos, trató de dar a la psicología una nueva y radical fundamentación. En sus *Estudios lógicos*, en dos volúmenes (1900-1901) y en sus *Ideas para una fenomenología pura y filosofía fenomenológica* (1913) desarrolló su sistema filosófico partiendo de los fenómenos de *las cosas mismas y sin rebasar la evidencia intuitiva*. Ejerció gran influjo en M. Scheler, E. Stein, N. Hartmann, M. Heidegger y muchos otros.

32 En *Estrellas amarillas*, pág. 205 (edición de 1973), describirá así la impresión que le causó Hans Lipps (del que parece que estuvo muy enamorada, y que era del círculo de Göttingen): “*Era muy alto, esbelto, pero fuerte. Su hermoso y expresivo rostro era fresco como el de un niño, y sus grandes ojos redondos eran interrogadores, como los de un niño, y serios*”.

33 A su madre la describirá así en *La montaña*: “*Una diminuta persona, algo ligera, delgada y sobria, con un rostro serio, algo ansioso y muy sensitivo... inquieta, escrupulosa, vivaz, preocupada por mí, su hijo*”, pág. 5.

3. La vía purificativa

La purificación infantil.

Ella, como mujer, se describe a sí misma en su *autobiografía*: “Era pequeña y frágil y, a pesar de todos los cuidados, pálida. Mis cabellos rubios (luego se oscurecieron) los llevaba sueltos sujetos con una cinta. Mi hermano mayor, Arno, al que le gustaba jugar conmigo como un gato me llamaba gata...” Cuando ella empezaba a hablar, todos se sorprendían de la impertinencia de aquel “hombrecito”... De ella se afirmaba que era un libro de “siete sellos”...

Cuando tenía cinco años -cuenta Edith- una de sus hermanas leyó en la escuela “María Estuardo”, y ella tuvo ocasión de ir con su madre a la representación: “Se había hablado del tema en casa, y yo, como de costumbre, había captado más de lo que correspondía a mi edad. Mientras ellas estaban en el teatro, fui presa de fantasía febril y con gran excitación gritaba, una y otra vez, “cortadle la cabeza a Isabel”. Todavía recuerdo lo persistente que fue esta impresión”³⁴.

Thomas Merton de pequeño era muy testarudo, como Edith, y también de mucha imaginación. Su madre quería que él fuese “independiente y no corriera con el rebaño”³⁵: “Yo tenía un amigo imaginario llamado Jack, que poseía un imaginario perro... porque no tenía amigos con quién jugar... mi madre no se preocupaba demasiado de la compañía que yo llevaba en mi imaginación, al menos al principio; pero una vez rehusé cruzar la calle... por temor a que el imaginario perro fuera atropellado por coches reales...”³⁶.

Edith Stein comenzó a cambiar a los seis o siete años, al entrar en la edad de la razón: “No sé cómo ocurrió esto, me curaron de mi defecto el horror y la vergüenza al ver las explosiones coléricas de otros...”³⁷. En la escuela su comportamiento era callado y sereno: “Debido a que me había sumergido en mi mundo interior”, y porque la trataban de otra forma, porque en su casa “la trataban de forma poco conveniente... Cuando comenzaba a hablar de algo inadecuado para mi edad se reían y lo tachaban de innecesaria curiosidad”³⁸.

La enfermedad y muerte de su madre supuso un duro golpe para Thomas Merton. Nunca fue llevado al hospital a ver a su madre, quien, además se despidió de él con una misiva que le costó descifrar él solo: ella: “mi madre me confirmaba que estaba a punto de morir y que nunca me volvería a ver”. Acaba el relato, en el que da bastantes detalles, con la incineración de la madre y de “cómo se sentía muy afligido”³⁹.

34 EDITH STEIN, *Estrellas amarillas*, págs. 61-62.

35 *La montaña...*, pág. 11.

36 *Ibidem*, págs. 8-9.

37 EDITH STEIN, *Estrellas amarillas*, págs. 65-66.

38 *Ibidem*, pág. 69.

39 *La montaña...*, pág. 26: “Me llevé la nota bajo el arce del patio de atrás, la leí y releí hasta que pude desentrañar su cabal sentido. Y un tremendo peso de tristeza y desaliento cayó sobre mí. No era la pena de un niño, con angustias de dolor y muchas lágrimas. Tenía algo de la opresiva perplejidad y

La purificación en la adolescencia

La adolescencia está condicionada por las etapas anteriores de la vida. Ese momento es el de la revisión, de la crisis de valores y del comienzo de la búsqueda de la propia identidad. Sí ha faltado el cariño paterno o materno, generalmente los “apegos” afectivos se van acentuando; pero las circunstancias personales sirven de elementos purificadores, sobre todo si son bien orientadas y se goza de la ayuda pertinente, aunque esto no quita que siempre se produzca una lucha interna con uno mismo.

A los 15 años Edith Stein pierde su fe judía y deja sus estudios, que más tarde reanuda.⁴⁰ En un principio lo pasará muy mal, luego se convertirá de niña en mujer. Está en plena crisis juvenil e interiormente busca “*un impulso que le obligara a actuar*”⁴¹. Retornará pronto a sus libros, y a los 17 años aprobará el examen de ingreso en el Instituto, despertándose “*en ella la primera búsqueda de la verdad*”⁴².

Thomas Merton, que ha viajado de Francia a Inglaterra con su padre durante los ocho años siguientes al fallecimiento de su madre, sigue estudios de primaria y secundaria, pasándolo a veces bien y en muchas ocasiones muy mal. Muchas veces se encontró solo, falto de cariño; en el Liceo Ingres, de Montauban (Francia), le toca estar interno: “*Conocía por primera vez en mi vida las angustias de la desolación el vacío y el abandono*”⁴³. Al llegar a Inglaterra a los trece años, en la escuela de Ripley Court verá sufrir su vanidad de adolescente, pues por no saber latín lo sitúan en una clase inferior⁴⁴. La enfermedad y muerte de su padre van ser el golpe más duro para él, mayor aún al no tener fe: “*sufrió como un animal*”⁴⁵.

De la purificación juvenil a la iluminación madurativa

Edith Stein, como Thomas Merton, busca directa o indirectamente el sentido profundo de las cosas y de los acontecimientos del tiempo en que le ha tocado vivir. Lucha por seleccionar sus amistades masculinas e introducirse en círculos universitarios positivos en un mundo librepensador liberal. Realiza sus estudios universitarios de los 20 a los 22 años, de 1911 a 1913 en Breslau, donde la mayoría de los estudiantes “vivían abúlicamente”: “*Yo los llamaba idiotas... y ni les dirigía la mirada en las aulas*”. Sus actitudes liberales cambian al estudiar historia, porque estaba convencida de que la

melancolía del dolor adulto y, por lo tanto, tenía más peso, porque no era natural”.

40 Es consciente del cambio de rumbo que está experimentando en su vida: “*ya he contado como perdí mi fe infantil y cómo, casi al mismo tiempo, comencé a sustraerme a la tutela de mi madre y hermanos; tenía 14 años y medio*”. Ver *Estrellas amarillas*, pág. 126.

41 *Estrellas amarillas*, pág. 139.

42 *Estrellas amarillas*, pág. 134.

43 *La montaña de los siete círculos*, pág. 50.

44 *Ibidem*, pág. 63 y ss.

45 *Ibidem*, págs. 85-86.

historia la hacía comprometerse con el momento presente. Entonces estaba también muy impresionada *por la cuestión femenina*. En *Estrellas amarillas* dice: “Desde este sentimiento de responsabilidad social me puse decididamente a favor del voto femenino”⁴⁶.

En Breslau realiza el examen de Selectividad, con estudios de Historia, Psicología y Alemán. Se produce entonces su crisis intelectual con la Psicología, a la que considera “sin alma”, a pesar de que ella no es creyente. Y sufre un poco por dejar su ambiente familiar; pero decide ir a Gótinga, en cuya Universidad realizará estudios con el gran fenomenólogo Edmundo Husserl, que será uno de sus “apegos masculinos”. Llegará a ser su ayudante de Cátedra. Respecto a sus relaciones con él comenta en *Estrellas amarillas*: “Éramos en aquel momento como una pareja cuando se compromete”⁴⁷.

Al llegar a Gótinga se entusiasma con el profesor Adolfo Reinach. Cuenta de nuevo en *Estrellas amarillas*⁴⁸: “Quedé encantada de este primer encuentro y muy agradecida. Era como la primera mirada a un mundo enteramente nuevo”. Y no digamos el impacto que la produjo Max Scheler: “La primera impresión de Scheler era fascinante”...⁴⁹.

Adolfo Reinach morirá en el frente de batalla en 1917, cuando ella tiene 26 años; una visita a su viuda para ordenar el legado del profesor con vistas a una publicación, fue decisivo para su conversión al catolicismo. Fue la visión y el encuentro con la fuerza de la cruz de Cristo⁵⁰. Es el momento de la vía iluminativa.

Desde 1914 Edith Stein vivía pendiente de la guerra: “Ahora mi vida ya no me pertenece... tuvimos que declarar si nos poníamos a disposición de la Cruz Roja... Naturalmente yo me ofrecí sin condiciones”⁵¹. Y, efectivamente, al año siguiente, fue voluntaria al hospital austríaco de apesados de Weisskirchen. Allí tendrá otro encuentro con la Cruz, al ordenar las ropas de un soldadico muerto y encontrar en ellas una oración que la impresionó vivamente⁵².

46 *Estrellas amarillas*, pág. 175.

47 *Estrellas amarillas*, pág. 326.

48 *Estrellas amarillas*, págs. 229- 230.

49 *Ibidem*, págs. 240-241.

50 Al ir a hablar con la viuda de Reinach, cuenta una hermana de él, Pauline Reinach, que Edith se quedó asombrada al verla animosa y abandonada en manos de Dios. Entonces comprobó cuán grande y divino era el cristianismo. Esto produjo en ella gran asombro. Fue el encuentro con la Cruz de Cristo que hizo que todo su interior se tambalease; sus mismas cartas dan un cambio cualitativo, casi radical. Ver FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN, *Edith Stein, Modelo y Maestra de Espiritualidad*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1998, pág. 138.

51 *Estrellas amarillas* (edición de 1973), pág. 244: “Me dije a mí misma: ahora mi vida no me pertenece. Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento”.

52 *Estrellas amarillas*, pág. 313: “Cuando ordené las pocas cosas que poseía el muerto, reparé en una notita que poseía en su agenda. Era una oración para pedir que se le conservase la vida... comprendí lo que humanamente significaba aquella muerte”.

A los 28 años deja de ser voluntariamente asistente de Husserl, esto le supondrá un gran sacrificio, pero lo hace en aras de su añorada cátedra. Mientras, está buscando interiormente la fe, que le llegará a los 30 años, al leer en el verano de 1921 la autobiografía de santa Teresa de Jesús. Al terminar exclamó⁵³: -“¡Aquí está la verdad!” Entonces pedirá el bautismo, que se realizará en 1922, cuando tiene 31 años.

Volvemos a Thomas Merton, 18 años y en plena eclosión juvenil. Es el año 1933, en febrero hace un viaje de Francia Roma; dispone de dinero porque su abuelo materno norteamericano, al que el llama cariñosamente Pop, le ha conferido independencia económica. En principio va en busca de experiencias nuevas. En Roma visita primero la parte imperial, pero de repente ve algo que le recuerda a su padre, al que le gustaban los iconos bizantinos. Él, que por entonces no cree en nada, dice en *La montaña de los siete círculos*: “Estaba fascinado por estos mosaicos bizantinos... ahora por primera vez averigüé quién es esa persona que los hombres llaman Cristo”⁵⁴.

Aquí tuvo una experiencia fuertemente purificativa, aunque parezca a algunos tema de parapsicología: “Estaba en mi habitación de noche, con la luz encendida. De repente me pareció que mi padre, que ahora hacía un año más o menos que había muerto, estaba conmigo... Todo pasó en un relámpago, pero en aquel relámpago instantáneo me sentí abrumado con una visión súbita y profunda de la miseria y corrupción de mi propia vida...”⁵⁵.

Otro momento de intensa catarsis fue el encuentro con su padrino y tutor Tom Benett, siendo él estudiante de Cambridge; aquél le hizo ver de una forma despiadada y firme lo disparatado de su vida de juergas nocturnas y de mujeres⁵⁶. Merton es iluminado interiormente sobre la podredumbre en que se encontraba. Su padrino le recomienda dejar la carrera diplomática y marchar a Norteamérica con sus abuelos maternos⁵⁷.

53 CHRISTIAN FELDMANN, *Edith Stein, Judía, Filósofa y Carmelita*, Ed. Herder, Barcelona 1988, pág. 47.

54 *La montaña...* págs. 111-112.

55 *Ibidem*, pág. 114.

56 *La montaña de los siete círculos*, págs. 127-128: “En marzo o en abril fui llamado por mi tutor; entretanto había recibido varias cartas cada vez más severas... recibí un brusco requerimiento para ir a Londres... Tuve que aguardar un tiempo muy largo en la sala de espera... Por último, después de una hora y media, fui invitado a subir la escalera estrecha del consultorio. Con frialdad cortés y demoledora, acompañada de una débil impresión de desprecio, Tom me ofreció un cigarrillo... Los quince o veinte minutos que siguieron fueron de lo más penoso y desconsoladores por los que jamás había pasado. Lo que me hizo sufrir fue que me pidió una explicación o defensa de tanta estupidez y cosa desagradable... Toda mi amargura y el vacío de ello se me hicieron evidentes y mi lengua difícilmente funcionaba... Los meses pasaron y las cosas no cambiaron en absoluto. Después de Pascua Florida, fui llamado por mi tutor para que explicase por qué no asistía a las clases y algunas cosas más”.

57 Por eso su biógrafo JIM FOREST, en *Vivir con sabiduría*, pág. 43, cita un poema de Merton, *The Biography (La biografía)*, que tiene su origen en Cambridge y trata de su participación en los sufrimientos de Cristo y en una crucifixión simulada, parece ser que a modo de juerga organizaron entre todos y en la que él hizo de Cristo (y hasta le hirieron en una mano, aunque este hecho sigue siendo misterioso en su vida y él nunca reveló cómo fue exactamente):

*Aunque mi vida está escrita en el Cuerpo de Cristo como un mapa,
Los clavos han marcado en esas manos abiertas,
Más que los nombres abstractos de los pecados,
Más que los condados y las ciudades,*

Al llegar allí se hará del partido comunista, aunque por breve tiempo⁵⁸. Tiene veinte años, ha descubierto su vocación de escritor y colabora en publicaciones de la Universidad de Columbia; estamos en 1935. Encontrará amigos para toda la vida: Robert Lax, Tom Rice, Freegood... Pero no deja las juergas nocturnas ni las mujeres, estará siempre enamorado; mas la Providencia se encargará de presentarle situaciones purificativas a través de las muertes de sus seres más queridos, que tanto le afectarán por la necesidad que tiene de cariño. En 1936 morirá su abuelo materno Samuel Jenkins, y el joven Merton, de 21 años, se pondrá de rodillas al pie de su cama: “*Había visto otras muertes... pero ahora sólo quería rezar*”⁵⁹.

En 1937 es elegido como el mejor escritor de la “*senior class*”, tiene 22 años; el 16 de agosto una tormenta se abate de nuevo sobre él al morir el último vestigio familiar, su abuela materna Martha Jenkins, a la que había adorado⁶⁰. Lee el *Espíritu de la Filosofía Medieval* de Etienne Gilson, lo que le acercará a la Iglesia Católica.

A los 23 años es ya Bachiller en Artes y se prepara para la categoría de Maestría con una tesis doctoral sobre *La naturaleza y el arte en William Blake*. Merton descubre lo que ya había aprendido de su padre, lo que es el auténtico arte y contemplación estética. Desde el arte llegará hasta Dios partiendo de lo que Blake glorificaba: “*La transfiguración del amor natural del hombre, sus facultades naturales, en los fuegos purificados de la experiencia mística y, que en sí implicaba una purificación ardua y total, por la fe, el amor y el deseo, de todo materialismo mezquino, lugar común e ideales de los amigos racionalistas...*”⁶¹.

Estas y otras circunstancias le llevarán a pedir el bautismo. Su amigo E. Rice hará de padrino. En *La montaña de los siete círculos* dice: “*A fines de noviembre (de 1937) mi mente se llenó con este deseo de bautizarme y entrar al fin en la vida sobrenatural de la Iglesia... Estaba a punto de afirmarme en la costa al pie de la montaña de los siete círculos de un purgatorio más profundo y más arduo de lo que podía imaginarme...*”

*Los nombres de las calles, los números de las casas,
Cuando yo lo he asesinado en cada plaza y calle,*

58 En *La montaña de los siete círculos* -págs. 133-134, cuando comienza el capítulo cuarto, dice que tenía por delante un camino largo, mayor que el de Europa a América, mayor que cruzar el Atlántico: “*La verdad es que estaba en lo intrincado de una conversión. No la verdadera conversión, pero una conversión... Me estaba haciendo comunista... Era una religión fácil y manual... demasiado fácil en verdad. Se decía que todos los males del mundo eran el producto del capitalismo. Por consiguiente, todo lo que había que hacer para librarse de todos los males del mundo era librarse del capitalismo. Lo que me hizo parecer el comunismo tan plausible fue mi carencia de lógica, que no sabía distinguir entre la realidad de los ‘males’ que el comunismo intentaba vencer y la validez de su diagnosis y el remedio elegido: La principal debilidad del comunismo es que es, él mismo, sólo otra casta del mismo materialismo que es la fuente y raíz de todos los males que tan claramente ve, y, evidentemente, nada más que otro producto del agotado sistema capitalista*”.

59 *Ibidem*, págs. 162-163.

60 *Ibidem*, págs. 163-165.

61 *Ibidem*, págs. 204-205.

4. La vía iluminativa y de holocausto

Este es el camino para toda la humanidad

Dice una de las superiores de Edith Stein en el Carmelo de Colonia⁶², que ésta deseaba asociarse a la pasión y muerte del Hijo del hombre para llegar al resplandor de la resurrección. Con mucha frecuencia alude Edith a ello en sus escritos redactados en el Carmelo.

Indudablemente Edith Stein tenía vocación mística y gracias a ello halló en el Carmelo la misión más sublime de su existencia. No en vano había dejado de ser niña pequeña para convertirse en adulto con corazón de niño. A un no creyente que le pide consejo le contesta en carta 29⁶³: “*Ya le he dado mi consejo, ser como un niño y poner la vida, con toda la investigación y cavilación, en manos del Padre*”. En *Ser finito y ser eterno* alude a santa Teresa de Jesús y su obra *Las Moradas* o *El Castillo interior*: “*Es la obra cumbre de nuestra Santa madre Teresa de Jesús, donde nos narra su experiencia mística*”.

Edith Stein va recorriendo las distintas moradas teresianas pasando por distintos tipos de oración vocal, mental, de quietud o recogimiento sobrenatural, hasta llegar a la iluminación y entrega total del alma en el desposorio y matrimonio espiritual. En la última y séptima morada Teresa de Jesús dice: “*Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma, que ya ha tomado espiritualmente por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su morada que es esta séptima*” (7M. 1.3)⁶⁴.

Esto sucede por visión intelectual, y el alma contempla a las tres divinas personas en el fondo del alma: “Y por una noticia admirable que se da al alma, entiende ser todas estas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe allí lo entiende el alma... Aquí se le comunican todas las tres personas y la hablan y la dan a entender aquellas palabras que dijo el Señor en el Evangelio, que vendría Él, y el padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos”(7M. 1, 6). Subraya Edith Stein que todo esto sirve, según santa Teresa, para fortalecer nuestra flaqueza y así poder imitar a Cristo en el “mucho padecer” (7M, 4, 4). Edith Stein había comprendido esto del “*mucho sufrir con Cristo*”... Cuando va a entrar en el Carmelo cuenta que hablaba con el Salvador, durante una hora santa en el Carmelo de Colonia y le decía “*que, yo era consciente de que era su Cruz la que había sido cargada sobre el pueblo judío*⁶⁵. *La mayor parte no lo comprendían; pero quienes lo entendían debían cargarla voluntariamente en nombre de todos. Yo quería hacerlo y el solamente tendría que mostrarme la manera de realizarlo. Cuando el ejercicio acabó tuve la íntima certidumbre de haber sido escuchada...*”⁶⁶.

62 TERESA RENATA DEL ESPÍRITU SANTO (POSSELT), biógrafa de Edith, ha escrito: *Edith Stein una mujer de nuestro siglo*, Monte Carmelo, Burgos 1998.

63 EDITH STEIN, *Autorretrato epistolar*, pág. 60.

64 TERESA DE JESÚS, *Obras completas, Las Moradas*, págs. 630-836

65 A causa de las persecuciones de los nazis en Alemania.

66 EDITH STEIN, *Como llegué al carmelo*, EDE, Madrid 1998, pág. 14.

Al morir gaseada por los nazis en el campo de concentración de Auschwitz realizó lo que tanto había deseado, y al ser judía y cristiana a la vez, abrió un nuevo cauce de diálogo con el judaísmo. Por esto dirá *“Que Jesús rezó con sus discípulos las antiguas oraciones de bendición que todavía hoy se rezan sobre el pan y el vino y los frutos de la tierra, nos lo atestigua el relato de la última cena”*... *“Y quizás nos ofrece precisamente esta cena la visión más profunda de la oración de Cristo y la clave para entender la oración de la Iglesia”*⁶⁷. Por eso, con palabras de Juan Pablo II en la beatificación de Teresa Benedicta de la Cruz podemos afirmar: *“Para Edith Stein su bautismo como cristiana no supuso la ruptura con su pasado judío, más bien, como ella decía: -Había abandonado la práctica de la religión judía cuando tenía catorce años. Mi vuelta a Dios me hizo sentirme de nuevo judía”*⁶⁸.

Retomando ahora a Thomas Merton, ya en su vida de trapense, en donde *“desea encontrarse a sí mismo escondido en el secreto rostro de Dios”*⁶⁹, nos podemos complacer, leyendo sus *Diarios*, en el descubrimiento de un itinerario espiritual cargado de intensa búsqueda espiritual, de progresiva identificación con un Cristo inmensamente humano y sufriente aún por las lacras de una humanidad violenta, a veces muy egoísta y despiadada con los pobres. También sus “apegos” – a los libros, a las ideas, a las cosas, a “lo femenino”, serán transformados poco a poco.

Habla muchas veces de la mujer y de las mujeres, recuerda sus relaciones con ellas, manifiesta que se siente a gusto en su compañía, que su voz y sus cuidados le conmueven en momentos de enfermedad. Hay que ver en ellas: *“Su humanidad, su feminidad... Pero qué incomprensible belleza se esconde ahí que tal vez hubiera permanecido inaccesible a mi comprensión si yo no me hubiese embarcado en un estilo de vida diferente... Es como si en virtud de la castidad yo hubiera perdido el temor a lo que es más puro en todas las mujeres del mundo y fuese capaz de gustar y sentir la belleza secreta de sus corazones de muchachas caminando a la luz del sol -cada uno de ellos con su secreto bueno y hermoso a la vista de Dios-, jamás tocados por nadie, ni por unos, ni por otros, tan buenos y tan bellos o más que la vida misma... Porque la feminidad que está presente en cada uno de esos corazones es al mismo tiempo original e inagotablemente fructífera, ella introduce la imagen de Dios en el mundo”*.

Por otro lado sigue padeciendo angustias de muerte a causa de su creciente prestigio internacional, a la vez que hacía oración y escribía sobre los problemas de su tiempo: el holocausto judío, el diálogo entre religiones, el racismo, la violencia, el comunismo; de ahí, por ejemplo, que en su obra *Semillas de destrucción*, según Fernando Beltrán Llavador, se dedique a tratar de manera crítica los problemas sociales del racismo y la guerra: *“Apela al Señor de la historia para abogar por la ruptura de la servidumbre del negro en Norteamérica”*⁷⁰.

67 EDITH STEIN, *Obras selectas*, M.E.C., Burgos 1997, pág. 394.

68 SUSANNE M. BATZDORF, *Mi tía Edith*, págs. 16-17.

69 THOMAS MERTON, *Diarios (1939-1960)*, pág.17.

70 FERNANDO BELTRÁN *La contemplación en la acción*, Ed San Pablo, Madrid 1996. pág. 51 y ss.

Merton tuvo, a lo largo de su vida secular y monástica, diversos momentos especialmente iluminativos; pero debido al poco espacio de que disponemos nos ceñiremos a los que nos parecen más significativos.

El 28 de abril de 1957, discurriendo sobre el cuerpo místico de Cristo, dice: “*Si soy capaz de unir en mí mismo, en mi propia vida espiritual el pensamiento de Oriente y Occidente, de los padres griegos y latinos, crearé en mi mismo una reunificación de la Iglesia dividida*”⁷¹.

En la fiesta de San José de 1958, aniversario de sus votos solemnes, recuerda una iluminación especial que tuvo el día anterior en Louisville, ciudad vecina a su monasterio, a donde había ido para unas gestiones: “*Comprendí de pronto que yo amaba a todo el mundo y que nadie me era o podía ser totalmente extraño...*”⁷². Esto mismo lo repite, con otras palabras, el 8 de Septiembre de 1960, fiesta de la natividad de la Virgen: “*Importancia de repensar ideas que han sido fundamentales para hombres de otras épocas o que son fundamentales para hombres de otros países. Para mí especialmente: América latina contemporánea, edad patristica griega, Monte Athos, china confuciana, dinastía T’ang, Grecia presocrática*”...⁷³.

En su esfuerzo por colaborar con la Iglesia quiere, siguiendo la *Mater et Magistra* y la *Pacem in Terris*, abogar por la paz. En su libro *Gandhi y la No-Violencia*⁷⁴, analiza las raíces de esta teoría. Al final de su vida, narrada en su *Diario de Asia*, aboga por el diálogo entre todas las religiones y da una fórmula magistral: “*La condición básica para esto es que cada uno sea fiel a su propia búsqueda*”⁷⁵.

Él, que luchó tanto contra la violencia, murió de forma violenta (aparentemente accidental) como había predicho en su obra autobiográfica, *La montaña de los siete círculos*: “*Todo lo que puedas desear te abrasará y te marcará con su cauterio y huirás de él con dolor para estar solo... Y cuando hayas sido ensalzado un poco y amado un poco, Yo te quitaré todos tus dones y todo tu amor y toda tu vanagloria y no serás nada, una cosa muerta, un desecho... Para que seas el hermano de Dios y aprendas a conocer al Cristo de los hombres abrasados...*”.

Es el momento de la gran purificación, del abandono y la entrega total, del gran descubrimiento en solidaridad con toda la raza humana.

Conclusión

Muchos de Vds., seguramente, habrán recordado al oír mi exposición, muchos más hechos y confesiones autobiográficas de Edith Stein y Thomas Merton, porque ambos son inmensos, en su vida, en sus escritos y en su búsqueda; ambos siguen siendo actuales, aunque hayamos casi perdido memoria de los acontecimientos en que se

71 THOMAS MERTON, *Diarios (1939-1960)*, pág. 167.

72 THOMAS MERTON, *Diarios (1960-1968)*, pág. 178.

73 *Ibidem*, pág. 29.

74 THOMAS MERTON, *Gandhi y la No-Violencia. Selección de textos de Mahatma Gandhi*, Ed. Oniro, Barcelona, 2000, pág. 18.

75 THOMAS MERTON, *Diario de Asia*, págs. 268-269.

desenvolvieron sus vidas. Y ambos son, como se decía de los *Diarios* de Merton, una ventana y un espejo a la vez, porque en ellos nos reflejamos, porque a través de ellos podemos mirar la inmensidad de la Creación y la obra de Dios en ella.

Quisiera terminar con dos textos de Merton, para dejarlos en nuestra memoria y como temas de contemplación silenciosa:

- *No todos estos conceptos coinciden exactamente, pero tienen mucho en común. Es permaneciendo abierto al infinito número de posibilidades inesperadas que trascienden la propia imaginación y la capacidad de planificar como el hombre satisface realmente sus necesidades intrínsecas de libertad. La Gita, como los Evangelios, nos enseña a vivir conscientes de una verdad interior que sobrepasa los alcances de nuestro pensamiento y no puede estar sujeta a nuestro control. Siguiendo los meros apetitos de poder somos esclavos del apetito. Obedeciendo aquella verdad, somos libres finalmente.*⁷⁶

- *Por encima de todo, es importante que esta integridad y profundidad –este elemento de íntima libertad trascendente- se conserve intacto en tanto en cuanto crecemos en dirección a la plena madurez del hombre universal. Estamos dando testimonio del crecimiento de una conciencia verdaderamente universal en el mundo moderno. Esta conciencia universal puede ser una conciencia de libertad y de visión trascendente, o puede simplemente ser una enorme niebla de trivialidades mecanizadas y de clichés éticos. Se trata de una diferencia bastante importante, a mi parecer, y que merecerá atraer la atención de todas las religiones, así como de las filosofías humanistas sin contenido religioso alguno.*⁷⁷

Pilar Satué Romero, ocds

Doctora en Pedagogía, Valencia.

⁷⁶ Ver: *Diario de Asia, La importancia de la Bhagavad Ghita*, pág. 313.

⁷⁷ Ver: *Diario de Asia, Experiencia monacal y diálogo entre Oriente y Occidente*, pág. 279.